

João Feres Jr.,

La historia del concepto “Latin America” en los Estados Unidos de América,

Universidad de Cantabria, 2008, 349 páginas

La publicación de la traducción española de la tesis doctoral de João Feres Jr. en una colección de la Universidad de Cantabria, dirigida por Gonzalo Capellán de Miguel, con un breve pero interesante prólogo de Peter Burke, seguramente otorgará mayor densidad a los debates en torno a la perspectiva metodológica de la historia conceptual utilizada en el presente trabajo con la finalidad de dar cuenta de la construcción de la mirada peyorativa hacia América Latina en una serie de discursos originados en los Estados Unidos. Al aludir a una mayor densidad del debate, me refiero a la posibilidad de analizar y discutir la totalidad del trabajo y los aportes de Feres Jr., cuya circulación parcial ha generado un interesante debate en el Foro Ibero-ideas y en presentaciones académicas del autor, en las cuales el recorte expositivo no logró reflejar la interesante construcción teórico-metodológica y temática desarrollada en su trabajo.

Su origen se remonta a la experiencia personal de Feres Jr. como estudiante de un curso de doctorado en Ciencia Política en la *City University of New York*, expuesto por el autor como un malestar que logró plasmar en su acción profesional a partir de la reconstrucción de los usos del término *Latin America* presente en el lenguaje común y, fundamentalmente, en el

lenguaje socio-científico estadounidense. Para ello, se enfrentó a un doble desafío: la construcción de un modelo teórico metodológico y la selección de un corpus significativo. En este punto el libro ofrece un excelente ejemplo de vinculación entre los dos ejes señalados porque no queda encerrado en un modelo prescriptivo para abordar el corpus, sino que construye el modelo y selecciona los discursos en función de su objetivo.

Para la construcción de su marco teórico metodológico Feres Jr. utiliza, de manera instrumental y con la finalidad de (re)construirlas en función de su propio objetivo, la teoría del reconocimiento de Axel Honneth y la noción de contraconceptos asimétricos de Reinhart Koselleck. La primera de ellas es presentada desde la aparición de la problemática del reconocimiento en Hegel y su rescate en la década del noventa por Charles Taylor, centrándose en la obra de Honneth debido a la mayor sistematización y valor filosófico de su obra. Si bien de este autor rescata su construcción de la tipología de formas de irrespeto (abuso físico - negación de derechos - degradación del estilo de vida), descarta su propuesta de tipología de formas de reconocimiento (personal/familiar - ciudadana - estilo de vida) porque la misma se construye desde una concepción

moral en la cual la autonomía política del Estado-nación ocupa el rol central, que para Feres Jr. no caracteriza la situación política mundial, originada en la segunda posguerra, en la cual, dada la preponderancia de los Estados Unidos, impera la heteronomía aplicable tanto a los países centrales como a los periféricos. Así, el alto grado de heteronomía de los países latinoamericanos constituye para el autor una de las variables centrales en la construcción de su noción de irrespeto, porque hace posible involucrar relaciones de poder.

De los aportes centrales de Reinhart Koselleck, la principal fuente de material utilizada en el trabajo es el artículo “La semántica histórico-política de los contraconceptos asimétricos” (en *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós Ibérica, 1993), en el cual se elabora un estudio histórico y teórico de la semántica de formas conceptuales que fueron usadas por grupos de personas como instrumentos de inferioridad y exclusión de otros grupos, es decir como medio de negarles reconocimiento (p. 43). Dichas negaciones se presentan como “pares de contraconceptos asimétricos”, compuestos por un concepto positivo –identidad del grupo que nomina– y otro negativo que se construye a través de la mera inversión

semántica del elemento positivo. La asimetría se origina porque la relación de definición no es mutua; así, mientras el Yo positivo define al Otro como mera negación de su autoimagen, ese Otro no se reconoce en aquella definición. Esto permite a Feres Jr. vincular las oposiciones asimétricas con tipos de formas de irrespeto, porque el Otro experimenta la definición como ofensa, insulto y/o privación (p. 44).

Del mismo modo que los conceptos clave, en este artículo Koselleck vincula los contraconceptos asimétricos con la noción de horizonte de expectativas para denotar los efectos cognitivos que se abren por su uso. Así, el carácter negativo del campo semántico que define al Otro predispone al Yo a interpretar evidencias empíricas como señales que confirman sus “preconceptos” (p. 44); expectativas que a lo largo de su análisis Feres Jr. relaciona tanto con los diferentes modelos teóricos construidos por el discurso socio-científico (modernización, estabilidad política, recepción de la teoría de la dependencia, corporativismo) como por su relación con la política exterior norteamericana con respecto a América Latina en diferentes momentos históricos.

Si bien el autor reconoce la riqueza y sofisticación de la teoría de Koselleck, el uso instrumental que le otorga para la persecución de su objetivo de trabajo lo conduce a suspender un aspecto central de esta narrativa –su carácter histórico– para concentrarse en la reconstrucción de los atributos de los conceptos asimétricos. Esta suspensión se debe, por un

lado, a la hipótesis central del trabajo: la juventud del concepto *Latin America*, originado en los Estados Unidos en la segunda posguerra, vinculado a la conformación del campo de los *Latin America Studies* y su relación con los intereses norteamericanos en la región. Si bien en su introducción el autor afirma que no estamos en presencia de un libro de historia (p. 26), a lo largo de su construcción se evidencia la utilización de la propuesta de Koselleck en torno a la vinculación entre historia conceptual e historia social (p. 321). A lo largo del trabajo, Feres Jr. ofrece un detallado panorama de los distintos momentos históricos en los cuales se generaron y utilizaron los contraconceptos asimétricos para dar cuenta de sus rupturas y continuidades, en que la historia social asumió un papel accesorio pero indispensable a la vez. Por otro lado, la suspensión del carácter histórico se debe al interés del autor por el análisis de las posibilidades de acción generadas por conceptos políticos y sociales, es decir anclado en el presente con la finalidad de construir un proyecto crítico que intenta desvelar el mundo actual con el fin de transformarlo (p. 26). Lo cual conduce al mismo tipo de crítica que el autor realizó sobre la teoría de Honneth, al señalar que el marco narrativo que Koselleck ofrece está sostenido en la posición nacional alemana. Así, ambos modelos se construyen sobre la base de la autonomía del Estado-nación, que, como ya hemos señalado, es contradictoria para Feres Jr. con

la heteronomía que caracteriza el mundo actual.

La manera en la que el autor vincula los conceptos asimétricos de Koselleck y la tipología del irrespeto de Honneth se realiza a partir de la identificación de los tipos básicos de oposición asimétrica que corresponden a su característica ejemplar más original, debido a que éstos constituyen una de las formas semánticas que el irrespeto puede asumir a través del lenguaje (p. 48): oposiciones asimétricas culturales, temporales y raciales.

La oposición asimétrica cultural –originada en el par heleno/bárbaro analizado por Koselleck, que contempla modos de vida, hábitos y costumbres– contiene para Feres Jr. algunos rasgos que actualmente denominaríamos de oposición racial (aspectos culturales negativos vinculados a características físicas y fisonómicas). Dicha oposición se evidencia fundamentalmente en la oposición católico/protestante y sus diversas derivaciones, y usos retóricos en los diferentes discursos analizados en el trabajo.

La oposición asimétrica temporal –derivada de manera indirecta del par cristiano/pagano de Koselleck– es construida desde la temporalidad escatológica (los Estados Unidos como nación elegida), recorriendo la incidencia del proceso de secularización del tomismo español que generó una sistematización etnológica de los pueblos del Nuevo Mundo (uso de los términos primitivismo, atraso o retraso en referencia comparativa con otros pueblos y civilizaciones)

hasta llegar a las teorías históricas seculares del iluminismo francés –noción eurocéntrica del progreso moral y material como principal instrumento etnológico de clasificación del otro– (p. 50). Esta última etnología es la que prevalece en el presente, tiempo histórico en el cual el autor centra su investigación, cuya importancia radica en su concepción atrasada del Otro frente a un Yo desarrollado, que al mismo tiempo constituye al Otro en objeto de acción del Yo, evidenciado tanto en los planes de la Alianza para el Progreso como en las políticas de colaboración con las fuerzas armadas de los países latinoamericanos.

La oposición asimétrica racial –derivada aun en forma más indirecta que la anterior del par ario/no ario analizado por Koselleck– está relacionada con las diferentes concepciones de raza, desde su centralidad en la ideología nacionalista, en la cual expresaba diferencias biológicas, lingüísticas y/o culturales, hasta la actualidad, cuando el término es considerado como una construcción social-cultural. Pero Feres Jr. señala que este último uso va más allá de consideraciones culturales porque incorpora también consideraciones físicas, fisonómicas y psicológicas. Situación que se evidencia en forma explícita en la prehistoria del concepto *Latin America* al aludir a la oposición blanco anglosajón/colectivo de gente oscura, y en forma implícita en algunos discursos socio-científicos, por ejemplo el corporativismo, contruidos desde la noción de la existencia de patologías latinoamericanas.

Las tres formas de oposición asimétrica que Feres Jr. identifica en el corpus evidencian que su aparición no se produce en lo que podemos denominar un estado puro, sino que las mismas presentan aspectos que posibilitan su “traducción”. Esta capacidad de traducción de las formas de oposición asimétrica –definida como la propiedad por la cual ciertas expresiones lingüísticas son capaces de denotar más de una forma de irrespeto–, reemplaza en la propuesta del autor la noción de contemporaneidad del no-contemporáneo propuesta por Koselleck, porque al apartarse de la narrativa histórica suspende el patrón de acumulación semántica que la caracteriza. La importancia de esta capacidad de traducción de las oposiciones asimétricas se encuentra no sólo en el abordaje del significado intersubjetivo de los conceptos utilizados sino en las posibilidades que ofrece para el análisis de la articulación retórica presente en los diferentes discursos (p. 53). A su vez, la posibilidad de traducción se hace factible por el carácter polisémico de las palabras que componen el campo semántico de *Latin America*; ejemplo de ello es el uso del término católico, que a la vez de ser una categoría cultural, adquiere significados temporales como atrasado, subdesarrollado o históricamente incapaz (p. 315).

Hemos señalado que la construcción de este marco teórico-metodológico se realizó en función de la selección de un corpus específico. Dicha selección da cuenta de un interesante desafío que el autor enfrentó y resolvió en función de dos aspectos: en primer lugar, como ya hemos indicado,

el origen de su investigación vinculado a su experiencia personal, y en segundo lugar la propia especificidad de su formación, la ciencia política.

El corpus seleccionado se divide en lenguaje cotidiano y lenguaje científico. El primero está integrado por definiciones léxicas, discursos políticos, caricaturas y encuestas de opinión, cubriendo un amplio espacio temporal –desde el siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XX–, etapa en la cual estamos ante la presencia de la prehistoria del término evidenciado en el pasaje de *Spanish America* a *Latin America*. El lenguaje científico constituye el objeto principal del libro porque el autor plantea, como hemos mencionado, que el concepto *Latin America* fue construido a través del discurso socio-científico por medio de formas de oposición asimétrica. Debido a las vastas producciones, las fuentes literarias producidas por los *Latin America Studies* necesitan ser organizadas en torno a un criterio de selección que privilegia el análisis de las obras que teorizan explícitamente sobre *Latin America*, es decir trabajos donde el principal objeto de investigación es *Latin America* como un todo.

Este corpus científico está ordenado de manera histórica y temática. Así, a lo largo de los capítulos se analizan las teorías de la modernización, la estabilidad política, la recepción de la teoría de la dependencia y el corporativismo, ubicando su origen en diferentes coyunturas históricas. Cada una de estas teorías es abordada a partir de la aplicación de tres aspectos

del análisis del discurso. En primer lugar, la identificación de las oposiciones asimétricas temporales, culturales y raciales, y su capacidad de traductibilidad posibilitada por el carácter polisémico de las palabras que configuran el campo semántico de *Latin America* (p. 315). En segundo lugar, el análisis de su horizonte de expectativas, en el cual trabaja la relación entre los temas de estudio y la política exterior norteamericana hacia la región. Por último, la particular utilización del raciocinio sinecdótico –uso de un nombre específico para una clasificación genérica– como herramienta retórica que extiende el alcance de las oposiciones asimétricas a través de la generalización de su aplicación.

La relación entre ambos niveles del corpus (cotidiano y científico) se realiza en el capítulo final, donde se analizan los principales manuales de historia latinoamericana en los que la región es presentada como un

todo homogéneo utilizados en las universidades norteamericanas y se busca así analizar la circulación social del concepto *Latin America* y el papel de los *Latin American Studies* como institución clave de esa circulación (p. 314). Es en este nivel donde el autor muestra una relevante preocupación por los receptores de esos discursos (jóvenes que conocen poco o nada), lo cual pone en evidencia la relación entre el lenguaje cotidiano y el científico, y justifica la selección del corpus utilizado.

Para concluir, es importante señalar que, de acuerdo a los objetivos del autor evidenciados a lo largo de su trabajo, estamos en presencia de un “libro de combate” que busca y logra quitar el velo a la aparente objetividad de los estudios científicos. No hay duda de que éste constituye un tema densamente discutido, pero la reconstrucción histórica de la relación entre las teorías socio-científicas y los intereses del gobierno norteamericano

que Feres Jr. reconstruye, posibilita una nueva perspectiva para el debate que el autor designa como la “amoralidad” de la construcción científica originada en los Estados Unidos. De todas formas, es importante señalar que la aplicación de esta metodología de trabajo en otras áreas geográficas y en el análisis de otros conceptos podría llegar a conclusiones similares, lo cual reforzaría un importante aspecto que articula el trabajo, y que constituye la principal intervención político-académica de Feres Jr. la heteronomía que caracteriza la situación económica y política de la mayor parte del planeta frente a los organismos financieros internacionales y la política exterior de los Estados Unidos, que selecciona y financia la mayor parte de las investigaciones científicas.

Alejandra Pasino
UBA